

OJALATEROS

Nuestro esclarecido Balmés dijo una profunda verdad, cuando afirmaba que los católicos tenemos el deber de *vencer el mal con la abundancia del bien*. Es propio de corazones estetas pasarse la vida haciendo el recuento de los males que nos afligen, del torbellino de impiedades que nos envuelve y avasalla, de las fuerzas y energías que desarrolla el espíritu del mal, para caer sobre la sociedad como una maldición; pero sin molestarse en salir al campo de batalla para detener esta nueva invasión de barbarie, concretándose a gemir y llorar como mujeres, por no tener valor para luchar como hombres y como cristianos.

No es preciso señalarlos con el dedo; pero son innumerables los que, después de sentar plaza de buenas personas y hasta de cristianos fervorosos, van a misa, rezan y... murmuran de todo lo que consideran malo, el amor de la luz, o en confortables habitaciones, ante amigos y criados que interrumpen con abiertos bostezos los discursos llenos de pesimismo de nuestros flamantes *ojalateros*. Para éstos es muy cómoda la *milicia cristiana*; toda ella se reduce a estar (de cuerpo presente; porque el alma y la atención sabe Dios en donde están) media hora corta, cada semana, en la parroquia, y rezar, tal vez, alguna devoción, confesando y comulgando por Pasqua florida. Y para que nadie tenga derecho a dudar de su fe católica, pasan la vida lamentándose de los progresos del mal y anatematizando a herejes y a malos políticos que nos llevan a marchas forzadas, al abismo de la apostasía universal y de la destrucción de la sociedad.

¿De qué se quejan? ¿De que las leyes son malas? ¿Y qué hacen, para que sean buenas? Nada. Pero ¿pueden hacer algo? Mucho; mejor dicho, todo. Si en vez de estériles murmuraciones, dedicasen todos los *ojalateros* su acción y sus influencias, para llevar a los municipios y al Parlamento representantes católicos y de intachables costumbres, conseguirían leyes cristianas que ordenasen la vida del pueblo conforme a las normas inmutables de la Ley eterna; y ésta sería la base de una gran regeneración de nuestra vida nacional. Lograrían que los intereses comunales estuviesen administrados por hombres de buena conciencia, que por fortuna no faltan en nuestros pueblos, y ya no habría filtraciones ni afrentosas inmoralidades administrativas.

¿Se quejan de los daños incalculables que produce la prensa sectaria y la pornográfica? Pues, en vez de soste-

nerla con su dinero, fomenten y ayuden a la prensa católica que no ha de escandalizar, seguramente, a nadie; y, en cambio, sembrará la buena doctrina que es la que produce el fruto sabroso de las buenas costumbres. Y si saben escribir, que escriban, como decía el infatigable Obispo de Jaca.

¿Les alarma el movimiento societario de los obreros? Pues hay que trabajar para atraerlos al campo de acción social católica. Los afanes del obrero no son otros que su mejoramiento material y moral; y no se puede dudar que esta aspiración es tan noble como justa. Si, pues, los católicos nos cruzamos de brazos y nada hacemos por ampararles en sus nobilísimos anhelos ¿con qué derecho nos quejamos, si les vemos engrosar las filas del socialismo; en donde se trabaja por su causa? Por ley de caridad estamos obligados a separar a los obreros de esa secta de terribles negaciones; pero esa misma ley de caridad nos ha de llevar a trabajar por ellos haciéndoles avanzar en el camino de justas reivindicaciones sociales, sin ocultarles cuanto de utópico tiene la secta que les seduce. ¿Trabajan mucho, en este sentido nuestros quejumbrosos y comodísimos *ojalateros*?

¿Que la pedagogía laica obtiene muchas veces el favor oficial y, merced a esto, va abriendo brecha en la sociedad y envenenando a la juventud? Grave mal es este, ciertamente, pero no irremediable; porque contra el favor de arriba está el derecho natural en virtud del cual todos tenemos facultad de enseñar y de aprender; de suerte que se ofrece aquí ancho campo de acción a los católicos, para luchar sin descanso, hasta conseguir que en todas partes se cumpla el santo anhelo de Jesucristo, cuando decía: *dejad que los niños vengan a mí*. Y no es difícil señalar a los pueblos gravísimos peligros de la enseñanza laica o neutra que no es otra cosa que la escuela del ateísmo en que se forman esos seres desgraciados que aprendieron a odiar a Dios, a la patria, a la familia y a la sociedad.

Hay que despertar a los dormidos en ese marasmo amorfo y estático que esteriliza las energías del hombre. El cristiano es soldado, y el soldado es hombre de acción; porque las doctrinas que profesa no son solamente ideas *lucras*, para ilustrar su entendimiento, sino que, además, son ideas *fuerzas* que llevan consigo movimiento, vida, actividad, como conviene a su carácter de voluntarios de la Cruz, de seguidores de Cristo. Esa pasividad cómoda y quejumbrosa no es cristiana; revela pequeñez de ánimo, pusilaminidad cobarde; y la corona de justicia que Dios promete a los suyos, supone triunfo, después de una lucha trabajosa y difícil.

PATRONIO

«Para apoderaros de los bienes del clero secular y regular habéis violado la santidad de contratos, por lo menos tan legítimos como los vuestros; habéis destruido una propiedad que las leyes declaraban poco menos (y sin poco menos) que sagrada, inalienable e imprescriptible... y luego extrañáis que la clase proletaria...»

PI MARGALL

Lo que es la vida Descanse en paz

Trabajos, esfuerzos, un mundo de ilusiones y ambiciones, subir sin mirar cómo, subir sin reparar en los medios, subir bordeando apostasías, hiriendo a la Patria y maltratando a la sociedad; subir... El caso es subir hasta escalar los primeros puestos, y en ellos sostenerse gozando de las dulzuras del poder y de los gozos de la vida... cuando ésta sólo se considera de tejas abajo.

Después transcurren los años, los amigos halagan, sobran las influencias y se dispone del poder hasta juzgarse árbitro del destino de los pueblos.

Luego los años se prolongan y con ellos las influencias, los halagos y los gozos, y cuando menos se espera, un *airecillo colado*... un *microbio* que se ingirió en el agua o se aspiró en la atmósfera... un *coagullillo* que se formó en la sangre y se detuvo en el corazón o subió al cerebro... y en pocas horas el organismo se desquicia y ¡adiós ilusiones, ambiciones, posición y placeres! Quien se creyó árbitro del mundo y soñó con *bloques* para combatir al cielo, impotente para alargar un solo minuto esta mísera existencia, cae vencido por un *airecillo* que apenas movía la hoja del jaramago o por un *microbio* mil veces más pequeño que una *comilla* de imprenta.

¿Quién no ve esto todos los días?

Sin embargo las ambiciones y poncupiscencias de la vida ciegan, y a ellas se dedican las energías; las fuerzas y tantas dotes Dios nos concedió; y por convertir las en realidad se llega hasta el sacrificio, sí, al sacrificio de... la conciencia.

¡Dichoso quien siquiera sea en la última hora, ve claro y entra en la eternidad arrepentido de haber puesto pensamientos y sentimientos en la tierra cuando fueron criados para el cielo, de que por conquistar los gozos de una vida efímera, insegura, miserable y siempre corta, puso en peligro los de la verdadera vida que empieza cuando el tiempo acaba y con el tiempo las ambiciones e ilusiones.

Don Segismundo Moret ha muerto. Sacrificáramos la verdad a ruines convencionalismos si tributáramos ele-

gios a su labor al frente de la gobernación del Estado o a sus obras como político y sociólogo.

De ellas se arrepentiría, pues recibió el Santo Viatíco.

De ellas ya ha dado cuenta a Dios.

¡Que Dios le perdone!

KAHO

Vanidad de vanidades

¿Ves los cetros, los lauros, las coronas, la majestad, el mando, el señorío, el poder, el valor, el albedrío, las púrpuras, las telas, los brocados, la ostentación, los siervos, los criados, la plata, el oro, perlas y diamantes, las damas, los amantes, el regalo, el amor, el galanteo, las carrozas, los faustos, el pascó, las cortes, las ciudades, los señores, la fragancia de Arabia, los olores, en todas las que vas corriendo edades? pues todo es vanidad de vanidades.

¿Ves las rentas, los tratos, los regalos, las rromas, las frutas, los manjares, los gastos, los pesares, las fortunas, los casos, las suertes, los fracasos, las dichas, los tesoros, las honras, los decoros, los carbunchos, rubies y topacios, los estúceros, torres y palacios, los discretos, los necios, los favores, los celos, los desprecios, el amor y sus simples necesidades? pues todo es vanidad de vanidades.

Calvarión.

Hay hombres que bendicen a Dios, otros le olvidan y otros blasfeman de él... Los primeros son seres humanos, los segundos bestias, los terceros monstruos.

J. OEL

Suetazos

¿No lo decía yo?

Vamos, para que os convenzáis: ya emplezan las protestas por la cobranza de impuestos sustitutivos.

Y es que el de Consumo, siendo tan irracional (como todos los impuestos), es el más racional con arreglo a la irracionalidad de muchos.

¿Pues qué queráis? ¿que pague Rita?

¡Oh, hombre, así eso lo hemos de pagar nosotros, por grado o por fuerza, y tal vez con orbes, y hasta por partida doble.

Ya veréis como este periodiquito, único que aquí se ha opuesto radicalmente a la sustitución radical, se ha de salir con la suya y le han de dar la razón.

Quizás por loco.

Según una Real Orden del 27 de Noviembre último (han de ser presentadas con la antelación conveniente en las secretarías de los Ayuntamientos, los títulos y asuntos de las películas que ofrezcan al público cualquier empresa teatral, por si en ellas hubiese alguna de perniciosas tendencias.)